

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.—VENTA: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º IZQUIERDA

La correspondencia para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Pablo Iglesias, y para la Administración al de Juan J. Morato.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El Comité Nacional y la Redacción y Administración de EL SOCIALISTA se han trasladado a la calle del Espíritu Santo, 18, 2.º, izquierda.

A cuantos mantienen relaciones con alguna de dichas entidades les recomendamos tengan presente la nueva dirección.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

de los trabajadores del puerto de Hamburgo.

Madrid.	Pesetas.
Suma anterior.....	174,25
L. Martín, 0,20.—F. Matheu, 0,15.—Adolfo Atienza, 0,25.—F. Baguña, 0,20.—Morato, 0,25.—P. Casanovas, 0,50.—R. Oyuelos, 2,50.—P. Iglesias, 0,25.—Un cochero, 0,25. El número 40, 0,30.—Lumbreras, 0,25.....	5,10
Barcelona.	
L. Aura, 0,50.—Bernet, 0,20.—Coll, 0,20.—Pich, 0,25.—Arrufat, 0,50.—Pasqués, 0,25.—Clerga, 0,25.—Rovira, 0,35.—Albors, 0,25.—Sans, 0,20.—Llesuy, 0,25.—Comaposada, 0,20.—Salvador, 0,30.—F. A., 0,50.....	4,15
Valencia.	
S. Pérez, 0,50.—Un colectivista, 0,25.—Paco y Amparo, 0,35.—F. Sanchis, 0,50.—Un secretario, 0,40.—A. Martí, 0,25.—S. Cervera, 0,25.—A. Marco, 0,25.—R. Gadea, 0,40.—E. López, 0,15.—V. Segura, 0,25..	3,55
Santiago.	
J. Mareque.....	0,30
Puerto de Santa María.	
D. Velázquez, 0,40.—C. Marchena, 0,40.—J. Oreni, 0,40.—M. Domínguez, 0,35.—J. Paladea, 0,30.—B. Abelenda, 0,30.—A. Muñoz, 0,25.—F. Ortega, 0,25.—F. García, 0,25.—S. García, 0,25.—R. Velázquez, 0,25.—J. Velázquez, 0,25.—M. Lora, 0,25.—J. Trille, 0,25.—J. Domínguez, 0,25.—F. Ramírez, 0,25.—F. Rodríguez, 0,25.—A. Poulet, 0,25.—J. Torres, 0,25.—Deducido giro y franqueo.....	5,00
Arrigorriaga.	
C. Moro, 0,35.—C. Usobeaga, 0,35..	0,70
TOTAL GENERAL.....	193,05

Esperamos que todos nuestros compañeros y correligionarios, cada cual en la medida de sus fuerzas, practicarán el santo principio de solidaridad con nuestros hermanos los huelguistas de Hamburgo.

EFFECTOS DE LA MISERIA

Sin concederle casi importancia, todos los periódicos de Madrid han publicado la siguiente noticia:

Durante la semana del 3 al 9 del corriente han ocurrido en Madrid 302 nacimientos y 437 defunciones.

Mueren, por consiguiente, desde hace algún tiempo, un 50 por 100 más de los que nacen.

El distrito donde la mortalidad es mayor es el del Hospital.

Como el asunto no es de los que se prestan a vender mucho papel, los órganos de la burguesía no han dedicado a él sendos artículos ni empleado letras muy negras en las pocas líneas que acerca del mismo han escrito.

Con eso revelan dos cosas los que en la

Prensa representan a la clase explotadora: torpeza en mirar por los intereses de dicha clase e inhumanidad respecto a los que son víctimas del abandono y de la explotación patronal.

A la burguesía madrileña, como a la burguesía en general, le interesa que la población no disminuya; a mayor población, mayor consumo de productos, mayor tributación, mayor poder y fuerzas más numerosas con que amparar los privilegios de una burguesía local o nacional contra las invasiones o los atentados de otra burguesía.

Es, pues, torpeza el que los periódicos de Madrid no hagan una campaña viva y enérgica para que los elementos burgueses gubernamentales realicen aquellas medidas que pueden evitar esa perjudicial desproporción entre el número de naticios y el de defunciones.

La cuestión del crecimiento o decrecimiento de población es tan importante, que todos los países, excepto el nuestro, le conceden marcadísima atención. Nuestra burguesía, que, como otras veces hemos hecho notar, ni siquiera sabe fomentar aquello que a sus intereses conviene, no presta atención alguna a hecho de tanta trascendencia.

Desde hace mucho tiempo se publican datos acreditando que en Madrid es mayor la cifra de la mortalidad que la de nacimientos, y ni autoridades, ni Prensa, ni ningún otro elemento burgués de alguna influencia han hecho ni intentado nada para que esos términos varíen.

La inhumanidad de los periódicos burgueses ante ese 50 por 100 más de defunciones que de naticios, salta a la vista. ¿Cómo al conocer esa calamidad, cualquiera que sea su origen, no han pedido con insistencia que se la ponga remedio? ¿Cómo los que alborotan por cosas pueriles, no han clamado fuertemente para que se haga cesar mal tan grave? ¿Cómo esos agitadores de la opinión para campañas que sólo favorecen a algunas personalidades, no han agitado al pueblo de Madrid para que impulsara a sus descuidados administradores el celo que no tienen por la vida de sus administrados?

Ya comprendemos que la pasividad de esos periódicos en asunto de tanto interés tiene por fundamento la seguridad que abrigan ellos de que el exceso de mortalidad en la población de Madrid no le da la clase rica o acomodada, sino los proletarios, los que se alimentan mal, visten peor y se alojan en inmundas habitaciones; pero esto mismo justifica sobradamente el cargo de inhumanos que contra ellos dirigimos.

Cuanto a la causa verdadera de la crecida mortalidad que experimenta la capital de España, no está, como creen muchos, en la falta de arbolado, en los cambios bruscos de su temperatura y en el poco aseo y limpieza: esas condiciones algo influyen; pero lo que más determina aquella calamidad es la depauperación, la pobreza fisiológica de la clase trabajadora de Madrid.

Ahí está la verdadera causa, que es producida, no por los vicios de los obreros, sino por la cruel explotación que con ellos se ejerce y por la escasa retribución, el corto salario, con que se recompensan sus esfuerzos.

En Madrid se hace trabajar mucho al obrero y se le remunera poco. Si se tienen en cuenta las paradas, los días de fiesta que ha de holgar y la baja que han tenido los salarios en casi todos los oficios, por consecuencia de la crisis económica, puede calcularse que la inmensa mayoría de los trabajadores madrileños no perciben un salario de 2 pesetas 50 céntimos.

Basta fijarse en esta cantidad y conocer lo cara que es la vida en Madrid, para no extrañarse de que esta capital dé un contingente enorme de fallecidos.

Con salario tan bajo, ¿qué alimentación podrán proporcionarse los obreros madrileños? ¿cómo se cuidarán sus pobres mujeres? ¿en qué desnudez y en qué miseria no se criarán sus pobres pequeñuelos?

Así no es extraño que la mayoría de ellos

ni ajuar tengan, pues no puede considerarse como tal cuatro sillas viejas, una mala mesa y un misero lecho, donde suelen dormir juntos padres e hijos; que vayan vestidos de harapos, y que lleven marcadas en su semblante las huellas de una vejez prematura o la señal de que son candidatos a todas las enfermedades que se adquieren por falta de una alimentación algo nutritiva.

Si; la crecida mortalidad de Madrid, digan lo que gusten los que pasan por saber de todo, débese, en primer término, a los efectos de la miseria, miseria ocasionada por la codicia de los explotadores de este pueblo tan generoso como falto de memoria.

Y lo mismo que otros muchos males, esa miseria no desaparecerá ni se atenuará por lo que hagan los detentadores de la riqueza o los representantes de éstos, sino por el esfuerzo, por la unión, por la energía de los trabajadores.

Cuando los obreros de Madrid tengan una vigorosa organización; cuando atiendan con el interés debido lo que demanda su misero estado; cuando muestren firmeza de voluntad y ánimo resuelto para defender la causa del trabajo, su situación económica mejorará y, por lo mismo, ni sus hijos, ni sus esposas, ni ellos rendirán a la muerte tributo tan enorme como el que hoy rinden.

LA SEMANA BURGUESA

Si, señor, de Cádiz, de la cuna de nuestras libertades, como la llaman algunos progresistas fósiles que aun nos quedan, había de venir la solución del gran problema que a todo Cristo trae de cabeza.

Y de allí ha venido para esperanza de los hambrientos, para tranquilidad de los ahitos y para consuelo de tontos.

La solución del problema social (allá va sin más preámbulos, porque suponemos que el lector estará en ascuas) la ha dado en el Ateneo gaditano un señor Portela, abogado notable que de un puntapié ha echado a rodar el Digesto y las Doce Tablas y el Fuero Juzgo, y se ha agarrado al Evangelio como podía agarrarse a un clavo ardiendo.

¡Y qué cosas ha descubierto el Sr. Portela hojeando el Evangelio! Las iremos dando en pequeñas dosis, para que el lector no se muera del susto.

El Sr. Portela bautiza su conferencia con este título: «El Socialismo cristiano.»

Y pregunta, un tanto escamado, si semejante enunciado será una blasfemia o una heregía.

¡Hombre, no tanto! Decir «Socialismo cristiano» es sencillamente un disparate.

Así lo reconoce el conferenciante y añade, sin duda para ponerse bien con Dios: «El alcance de mi proposición es: si la sociedad fuera cristiana, no existiría el Socialismo.»

Y en esto si que tiene razón el Sr. Portela: si todos nos conformáramos con nuestra suerte, hasta que Dios no llamase a su santo seno, no habría «tío, pásame usted el río», y todo marcharía como una seda.

El Sr. Portela dando un repaso al Evangelio.

Y los pobres haciéndose una cruz en la barriga.

De que esta felicidad se haya frustrado tienen la culpa los trabajadores, que se han presentado en escena, diciendo (habla el abogado notable): «Somos socialistas; queremos el Socialismo que nos dé tierra, que nos dé máquinas; Socialismo que por la fuerza del Estado nos señale un jornal, nos señale horas de trabajo.»

Veán ustedes qué disparate: cuánto más sencillo no hubiera sido pedir *Ave-Marías* y *Padres Nuestros*.

Porque es lo que dice el Sr. Portela: «Tras tantas batallas por la libertad y el derecho,

quiere de nuevo levantarse el poder monstruoso del Estado.»

Y a seguida, para demostrar que ha bebido en buenas fuentes, añade que no sin razón ha dicho Castelar, que «el Socialismo, aunque tenga fines revolucionarios, es por su ideal una escuela reaccionaria, es por sus procedimientos y sus medios de acción una escuela tiránica.»

Si, señor; Castelar ha dicho ese y otros muchos desatinos.

Y también ha dicho (y acaso sea la única vez que ha dicho verdad) que no entiende de Socialismo una jota, y que una vez que se puso a leer *El Capital*, de Marx, tuvo que dejarlo sin acabar el primer capítulo porque se le hinchaba la cabeza.

Con que ya ve el Sr. Portela que va en buena compañía.

Apoyándose en la opinión de uno que el señor Portela llama gran economista, dice: «La intensidad de la miseria aumenta proporcionalmente a la elevación de los salarios.»

Ya nos parecía a nosotros que esos trabajadores que piden aumento de salario, y para conseguirlo acuden muchas veces a la huelga, son unos ignorantes que no saben dónde les aprieta el zapato.

Mas para algo hay Portelas en el mundo, y desde hoy juramos en Dios y en nuestra ánima recomendar a los obreros que pidan a sus patronos que les rebajen el jornal, para que disminuya la miseria.

Lo que más nos admira es la magnanimidad de los patronos, que, sabiendo que la elevación de los salarios aumenta la miseria, se oponen casi siempre a las reclamaciones de los obreros.

Lo cual prueba su grandeza de alma. O que no han leído la conferencia del Sr. Portela.

Y ahora llegamos al grano, lo cual no quiere decir que lo anterior sea paja, sino oro de lo más fino, como elaborado en el superior intelecto del Sr. Portela, con la colaboración de Castelar.

Se trata de desarmar al Socialismo, «que toca a nuestras puertas», y el conferenciante pregunta: «¿Cómo se hace este milagro?» Y a seguida, sin detenerse siquiera a beber un vaso de agua y como iluminado por el Espíritu Santo, contesta: «El Socialismo se desarma con la soberanía social de Cristo, con la caridad.»

¡Ay, Sr. Portela! ¿Se enfadará usted si le decimos que se nos han caído los palos del sombrero, como se dice por esa tierra de María Santísima?

¿Pues no sabe usted que al punto que han llegado las cosas, esto no lo arregla ya ni Cristo?

El Sr. Portela pregunta si el Socialismo ha sido curado por la ciencia (como si se tratara de unas tifoideas), por la industria, por la literatura, por la economía o por la política, y contesta muy ufano en sentido negativo.

Para concluir en que la salvación está en la religión de nuestros mayores.

Poco a poco, Sr. Portela, que ya nos vamos poniendo serios.

Ni la ciencia, ni la industria, ni la economía, ni todas esas cosas que usted mezcla y baraja, han curado al Socialismo, porque no tenían por qué curarle, pero han dado a éste su razón de ser.

Porque (se lo diremos a usted en secreto por si aun no se ha enterado) en los progresos de la ciencia, en los adelantos de la industria, en el estudio de la economía, tiene su fundamento el Socialismo.

Y el espíritu religioso, en cambio, que tenía por principal misión curar al Socialismo, ha fracasado por completo.

Y como nos hemos puesto serios, ya no

podemos seguir ocupándonos del Sr. Portela ni del Socialismo cristiano.

En el Asilo municipal de la Coruña se han descubierto varias irregularidades.

Un periódico de la localidad dice lo siguiente, entre otras cosas:

Dícese que el robo en el Asilo no se circunscribía al pan: todos los demás elementos de cada ración se mermaban y eran reducidos a dinero para la venta a bajo precio en establecimientos poco escrupulosos: las patatas, el tocino, la carne, el jamón, todo.

La libra de pan vendíanla a 10 céntimos. El importe de las ventas era recaudado por la superiora de las Hijas de la Caridad adscritas al establecimiento, y se aplicaba parte para la compra de velas y otros gastos del culto en la capilla. Hay que advertir que el Ayuntamiento tiene consignado para gastos del culto en dicha capilla 100 pesetas anuales, pero parece que esta cantidad también sufría merma en su aplicación y era destinada a no se sabe qué.

Uno de los rumores que acusa mayor gravedad es, sin duda alguna, el que se refiere a juergas que se atribuyen a amigos de la casa, un grupo de íntimos de alguno de los empleados del establecimiento.

Cuéntase que allí había meriendas con empanadas, bailes y otras distracciones por el estilo.

Dícese que no hace mucho tuvo que salir de la casa una joven asilada en un estado no muy propio de su reclusión.

Y nosotros, teniendo en cuenta que el Asilo de referencia está regido por las Hijas de la Caridad, sólo podemos atribuir tales hechos a tentaciones del demonio.

El cual demonio, según dicen los teólogos, no tiene otra cosa en qué ocuparse que en perder a las buenas almas.

Hagamos, pues, la señal de la cruz, y pasemos a otro asunto.

Al corresponsal de un periódico le ha dicho el general Blanco, que acaba de regresar de Filipinas:

He procurado durante mi mando desarrollar una política humanitaria y benévola respecto a los indios.

A esto obedece la malquerencia de determinados elementos, que me han sido abiertamente hostiles, porque preferían continuar tratando a los indios como bestias, y yo entendía preferible considerarlos como a nuestros semejantes.

Así civiliza la «madre patria» a sus colonias.

Y surgen luego las guerras sangrientas, cuyas consecuencias pagan los proletarios.

De todo lo que se ha dicho respecto a la Administración militar en Cuba, dice *El Imparcial* que resulta confirmado que los trajes que se están dando a la tropa son de tal calidad que apenas duran 15 días.

No es mucho durar; pero lo que dirán los patriotas de por acá mientras se arriman a la estufa: que hubieran tenido 2.000 pesetas.

O que se arropen con la bandera gualda y roja.

Un Sr. Rivas Moreno, que creemos ha sido gobernador (lo cual no tiene nada de extraño, pues aquí lo ha sido hasta Aguilera, y «sin ir más lejos», lo es Peña Ramiro), publica unos boletines agrícolas en el periódico de las *tabarras* por excelencia, el *Heraldo*, y el hombre, digo, el ex gobernador, ha querido también echar su cuarto a espadas en eso del Socialismo.

Y tomando por base el manifiesto que nuestros correligionarios franceses han dirigido a los agricultores de su país, en el cual, según el Sr. Rivas Moreno, no se dice nada de sustancia, hace la profecía de que los sofismas socialistas no harán mella en la población agrícola de Francia.

Sospechamos que el Sr. Rivas Moreno ha de tener mala mano para «confeccionar» calendarios.

La afirmación final no tiene precio: dice que los intereses de los obreros del campo y los de los propietarios son solidarios.

Y que eso lo saben muy bien los mismos braceros.

¡Vaya si lo saben!

Y si no, que se lo pregunten a los obreros que en infinitos pueblos de España (porque son incontables) realizan manifestaciones en demanda de pan y trabajo.

A *El Obrero Setabense* no le cabe en la cabeza que los *jefes* del Socialismo, al dejar el mundo de los vivos, no repartan sus bienes entre los pobres.

Lo cual prueba que el órgano de los Círculos Católicos vive todavía en los tiempos en que se creía que el Socialismo predicaba el reparto.

O que su meollo no da más de sí. Si no es otra cosa peor: que confunde el Socialismo con el Cristianismo primitivo.

El cual predicaba el desprecio a los bienes de la tierra.

Que no practican por cierto los cristianos de hogaño.

LIBERTAD BURGUESA

Es muy corriente en los burgueses decir a los trabajadores que hacen algo por defender sus intereses, y, sobre todo, a los socialistas, que son los que pelean conscientemente por la causa del pueblo obrero, que carecen de fundamento para sostener que actualmente existe esclavitud, y que nunca como ahora los trabajadores han gozado de libertad.

Fúndanse, al afirmar tal cosa, en que, según la ley, todos los ciudadanos pueden asociarse, reunirse, emitir sus opiniones de palabra ó por escrito y hacer uso de la paleta electoral.

Pero a eso hay que contestar haciendo una pregunta: el hecho de que la Constitución del Estado declare iguales en derechos políticos a todos los ciudadanos de un país, ¿entraña que éstos sean iguales socialmente y no dependan unos de otros? Los hechos responden que no.

Todos los españoles son iguales ante la ley; todos, con muy leve diferencia, disfrutan hoy los mismos derechos políticos, y, sin embargo, la mayoría de los españoles dependen de un pequeño número de individuos. Más es: no solamente dependen de la clase patronal, sino que gran número de ellos tan explotados son, que ni tiempo siquiera les queda para dar a su cuerpo el necesario descanso.

Hay profesiones como la de panaderos, camareros, cocheros, dependientes de toda clase de tiendas, empleados en los tranvías y otras, en las que se trabaja 14, 16 y hasta 18 horas por día. ¿Dónde existe para estos hombres la libertad si la mayor parte del día tiénelos sujetos al duro potro del trabajo la necesidad de vivir?

¿Cuándo pueden estos obreros consagrarse a su familia, instruirse, recrearse y practicar los derechos que la ley les concede? Casi nunca, y las pocas veces que lo hacen tiene que ser a costa de verdaderos sacrificios. Para que estos trabajadores lleven a paseo a sus hijos, lean un periódico, asistan a reuniones, cumplan el cargo que tengan en la Sociedad de su oficio, si está organizado, no les queda más recurso que robar el tiempo a su descanso, que es lo mismo que robar la salud a su cuerpo.

Si los noticieros de los periódicos burgueses poseyeran una pizca de sentido y de delicadeza, no se burlarían de la falta de corrección con que se expresan en sus reuniones los obreros panaderos, sino que se admirarían de la fuerza de voluntad que revelan tales actos y aplaudirían el sacrificio que hacen esos trabajadores para mejorar su condición y volver por su dignidad de hombres. Cada reunión que celebran esos compañeros representa para ellos la falta de descanso de un día.

Es, pues, el colmo de la frescura ó la mayor de las ignorancias afirmar que hoy, cuando hay miles y miles de obreros sujetos a un trabajo que dura las dos terceras partes ó más de las horas que tiene el día, gozan los trabajadores de una libertad que jamás han tenido.

En lo que concierne al tiempo de duración del trabajo, juzgado de un modo general, lo exacto, lo que nadie puede desmentir con datos, es que hoy el obrero es más esclavo que nunca.

Y si en esto, intencionada ó no intencionadamente, la yerran los burgueses, yérranla asimismo en lo relativo a los derechos políticos de que disfruta la clase trabajadora.

Es mucha verdad que, no por interés de los proletarios, sino por una necesidad del mismo régimen burgués, se han concedido a los obreros en muchos países derechos políticos; pero sobre que tales derechos no libran por el momento a los asalariados de la esclavitud económica que sufren, ¿qué ocurre cuando los obreros practican algunos de aquéllos?

A la vista de todos está. ¿Es el derecho de asociación, el que más importancia y valor tiene para los proletarios? Pues además de poner la burguesía algunas trabas legales a su ejercicio, las autoridades, procediendo arbitrariamente, dificultan su práctica. ¿Es el derecho de reunión? Pues los obreros no pueden ejercerlo sino en tanto lo hagan a gusto del delegado que a ellas acude, el cual no suele distinguirse ni por el

conocimiento de la ley, ni por su tino, ni siquiera por su buena educación. ¿Es el derecho de escribir? Pues ya pueden andar con sumo cuidado, si no quieren verse envueltos en una causa, ó, lo que es peor, dar con su cuerpo en la cárcel ó en presidio. ¿Se trata del derecho electoral? Pues les escamotearán el voto por cualquiera de los diversos medios que la *honradéz* de los partidos burgueses ha inventado, ó los llevarán a la cárcel si se obstinan en querer emitir su sufragio.

Y todo este *respeto* hacia los derechos del pueblo obrero le muestra la burguesía en tanto ese pueblo apenas los practica ó los ejerce con poco conocimiento; que si los trabajadores los practican bien; si mediante ellos logran para su clase beneficios morales ó materiales, ó están a punto de obtenerlos, entonces la burguesía echa, como suele decirse, la barredora, disolviendo Asociaciones y Círculos, impidiendo ó disolviendo reuniones y prendiendo y encausando a los hombres que más se distinguen en las citadas colectividades.

Y esto no es hablar de memoria. Lo que acabamos de decir sucede y ha sucedido en Alemania, en Austria, en Francia, en Italia, en Bélgica, en nuestro país y en todas partes donde la burguesía domina y el proletariado revela conciencia de sus intereses ó empieza a dar señales de vida.

Desde cualquier punto de vista que se examine la libertad burguesa, es una mentira. Ni esta clase proporciona voluntariamente descanso a los trabajadores, ni ha concedido los derechos políticos para que de ellos se beneficien los obreros.

Si éstos consiguen reducir las horas de trabajo, a su unión, a sus esfuerzos, a su actividad lo deberán; si los obreros logran que los derechos políticos sean un medio para alcanzar su mejoramiento y preparar su emancipación, a su energía, a su fuerza, a su capacidad lo deberán también.

La burguesía no quiere ni puede hacerlos libres; la libertad de los explotados sólo se obtendrá cuando éstos, dueños del Poder político, concluyan con la clase patronal y establezcan la solidaridad entre todos los hombres.

Solidaridad obrera internacional.

Los obreros de todos los países están practicando la solidaridad con sus compañeros los huelguistas de Hamburgo.

Los trabajadores ingleses les han remitido recientemente una importante suma.

Los socialistas norteamericanos les han hecho ya tres envíos, ascendiendo el último a 2.062 pesetas.

Los socialistas italianos llevan ya recaudados para aquellos compañeros más de 1.500 liras, de las cuales les han remitido 1.000.

Pasa ya de 150.000 francos lo que *El Eco de Hamburgo* ha recogido para dichos huelguistas.

Estos altos ejemplos de apoyo y de solidaridad entre todos los trabajadores del mundo son la mejor prueba de que el proletariado tiene conciencia de sus intereses y marcha resueltamente por el camino de su emancipación.

Ante ellos de nada valen las persecuciones que emprenden los defensores de la burguesía contra los obreros organizados.

COMPAÑERO...

No sonrías al oír esta palabra, ilustre profesor; ya ha pasado el tiempo en que podían causar risa nuestras cosas. Si tal palabra vive otros cincuenta años, podrá un día, docto cultivador de los estudios históricos, honrar mucho al que estudie cómo se ha originado y cómo se ha difundido entre nosotros su uso.

Pero acaso es la simple palabra, no la idea, la que te hace sonreír, y esa sonrisa nos quiere preguntar, como otros han hecho, por qué hemos adoptado ese vocablo y no otro.

¿Amigos, querrás decir?

Amigos se puede ser aun disintiendo en las más grandes cuestiones que agitan el mundo, y, por otra parte, somos ya tan numerosos, aun en una sola ciudad, que no podemos propiamente llamarnos con tal nombre.

¿Hermanos?

Con esa palabra no nos podemos distinguir y reconocer, porque para nosotros todos los hombres son hermanos.

Compañero, pues, es nuestro nombre, que

significa quien marcha con nosotros por el mismo camino hacia el mismo término, apasionado por la misma esperanza, expuesto a los mismos peligros, pronto a socorrernos, seguro de ser socorrido, conmovido por la misma alegría que nos produce cada nueva conquista realizada en el largo camino por el gran ejército inerme é invencible a que pertenecemos y en que combatimos, sin ambiciones, sin rivalidades y sin ventajas, sin más compensación que la que resulta de tener conciencia de servir a la verdad y a la justicia, y preparar una edad mejor para el mundo.

Mas ¿para qué sirven tales explicaciones, ilustre profesor? Como el nombre de bautismo de una persona amada tiene para quien ama un significado oculto y cuasi un sonido íntimo que otros no pueden comprender ni sentir, así la palabra *compañero* es para nosotros; y sería inútil todo esfuerzo que hiciésemos para explicarles su valor, como es inútil el explicar la belleza de un verso a quien ignora la lengua en que está escrito.

Sólo el obrero que se oye llamar *compañero* por el estudiante, el señor que escucha que le da ese nombre el pobre, el docto a quien se lo dice el hombre inculto, el joven cillo a quien se lo dice el viejo; sólo el apasionado propagandista que se lo oye llamar por la primera vez por el amigo largo tiempo rehacio, que adopta la palabra como signo y prueba de su deseada conversión; sólo el prisionero que en un pedacito de papel, llegado a su poder a costa de mil fatigas, encuentra escrito *los compañeros* debajo de la consoladora promesa de que no faltará el pan a su mujer y a sus hijos; sólo el orador que lanza la palabra *compañeros* a una muchedumbre de 5.000 oyentes de toda clase, que la acogen con la misma fruición de complacencia; sólo aquel que, llegado a una población desconocida, se oye llamar *compañero* por cien jóvenes que nunca ha visto, y a los cuales, por efecto de ese nombre, se siente ligado en un instante por vínculos de afecto y de pensamiento, cual si encontrase amigos de la infancia; sólo éstos, sólo nosotros, podemos sentir y comprender la poesía y la fuerza, el sonido de voces innumerables, el soplo poseedor de juventud y de victoria que esta palabra encierra.

Como en los días de la infancia, en la escuela, cuando en lugar de la palabra *amigo* que aun no se usa, se usa la de *compañero* y se dirige a todos, señores y pobres, con el mismo sentimiento, aun no turbado por ningún concepto de diversidad de clase social; así en nosotros, con el uso de tal nombre, se despierta en el ánimo el sentido instintivo de fraternidad y de igualdad de aquella edad hermosa, que había quedado sepultada bajo un cúmulo de falsas ideas, de míseros orgullos y de intereses de clase, sedimentados poco a poco, y transformados en temeroso é inconsciente egoísmo. Y en este rejuvenecimiento de corazón y de lenguaje sentimos como un presagio y una preparación a la vuelta de los hombres—ilustrada por la ciencia y por la experiencia—a ciertas condiciones y formas de vida de la infancia de la Humanidad, que es la definición práctica é incompleta del Socialismo.

Si; esta palabra *compañero*, que ha adquirido un nuevo sentido en todas las lenguas europeas, que se cambia familiarmente desde París a Berlín, de Milán a Madrid, de Nueva-York a Londres, de Bruselas a Sidney entre hombres que no se vieron ni se verán jamás; esta palabra, a cuyo sonido grave y amoroso, cuando se la decimos al más humilde trabajador de nuestra familia acalla en nosotros, como por virtud de una palabra mágica, todo sentimiento de orgullo, ó si persiste un momento, es sofocado después ese momento por un sentido de vergüenza y de remordimiento, violento como la revuelta de la sangre; esta palabra que, al verla escrita al comienzo de una carta que nos dirigen, nos parece tanto más bella y solemne cuanto más ruda é inepta se revela la mano que la trazó con fatiga; esta palabra es para nosotros motivo de confortación y de alegría. Al no poder ya decir, al no poder oírnos llamar por muchos con el nombre de amigo, nos conforta el poder llamar, el oírnos llamar por muchos otros con el nombre de *compañero*. A cada amigo perdido sustituirán cien compañeros, unidos a nosotros, aunque apenas conocidos, por un nudo menos íntimo, pero más sólido y mucho más humano que el que se ha roto. En la muchedumbre que pasa, y en las multitudes inmóviles, buscando rostros amigos, nuestra mirada se detiene con preferencia en el rostro de aquellos que llamamos compañeros; caras vistas acaso una sola vez entre otras mil, pero que nos recuerdan reuniones fraternales, horas de entusiasmo, multitudes excitadas y, sin embargo, sere-

nas, en que sobre todas las frentes brillaba la misma idea y en todos los corazones ardía la misma llama. Y más nos alegra esa palabra, no dicha con los labios, sino por la expresión del rostro, en mil encuentros fortuitos, manifestada con una sonrisa indefinible, significada en un saludo familiar y cordial.

¿Qué importa saber el nombre del que pasa? Su mirada, su saludo nos dice: «Soy un compañero.» Y nuestro corazón responde: «Soy un compañero.» Y en esas sílabas no oídas, pero casi vistas, como en los colores fugaces de una bandera, se han cruzado dos corrientes luminosas de ideas, de simpatías y de esperanzas.

En tanto, la palabra se difunde. Cada año nuevas miriadas de hombres la comprenden y la aceptan; corre de boca en boca en barrios solitarios, donde ayer era ignorada; se aprende por mujeres y niños; penetra en las escuelas; resuena en las asambleas; entra en la literatura; se impone en la historia. Y cuanto más se extiende sobre el haz de la tierra, y cuanto más profundamente arraiga en nuestro espíritu, tanto más grande se hace ante nuestro pensamiento y llega a ser más dulce a nuestro corazón. Y por esto, con ardor creciente, recomendamos a los jóvenes que la respeten y la honren; que no la malgasten sin previsión; que mediten bien acerca de lo que significa e impone; que la pronuncien siempre con el corazón y la conciencia; que la hagan comprender a sus hermanos, a la mujer que aman y a sus viejos; que nada dice esa palabra que no puedan proclamar, alta la frente, ante las imágenes de la patria que aman y del Dios a quien ruegan, sino que deben también aceptarla y difundirla en su derredor bendiciendo a la juventud que la ha hecho suya y la proclama ante el mundo, porque expresa la comunión de millones de almas en un ideal que implica las más grandes aspiraciones de la Humanidad y las más santas leyes de Cristo.

Esto decimos a los jóvenes y es superfluo que lo digamos a aquellos que han acogido la fe socialista en la edad en que, cuando nace, nace al mismo tiempo del corazón, de la razón y de la experiencia de la vida. Quien en un tiempo ha pronunciado la palabra *compañero* con acento paternal y la oye pronunciar con acento filial, continuará amándola y propagándola, aun cuando la fe en la doctrina decline; porque ya no podrá renunciar a la profunda y austera dulzura que esa palabra le hizo experimentar y permanecerá aferrado, iluso voluntario, a su sueño como a una ilusión necesaria de su vida.

Y no esperen los fieles y antiguos amigos que nos combaten, ni tampoco los más cariñosos parientes, que esa palabra pueda morir nunca en nuestros labios y en nuestro corazón. Cuando la vejez, ó la enfermedad, ó el desgaste de nuestra inteligencia, ó reveses de fortuna, nos condenen en nuestros últimos años a ser soldados desarmados e inactivos de la idea que brillaba en nuestra mente, esa palabra quedará siempre en nuestra alma como la expresión del más alto estado a que nuestra conciencia y nuestra vida de hombres y de ciudadanos se ha elevado.

Y en nuestra última hora, después de decir adiós a los seres ligados a nosotros por el cariño y por los vínculos de la sangre, nuestros ojos buscarán un amigo, uno al menos, al cual podamos decir todavía *compañero*, como en nuestros hermosos días de trabajo y de lucha.

Y la más ambicionada, la única alegría póstuma deseada por aquellos de nosotros que hayan trabajado dignamente por la causa, será el ser acompañado allí donde todos hemos de ir a parar, por los individuos a quienes hemos aplicado ese nombre, y que sea el más pobre de ellos el que, dándonos el último adiós, nos salude aún con esa palabra que nos fué tan dulce y honorable, diciéndonos: «Compañero, descansa; nosotros proseguimos el camino.»—EDMUNDO DE AMICIS.

DISCURSO DE GUESDE

REPÚBLICA AL SEÑOR DESCHANEL
EN LA DISCUSIÓN DEL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL
TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS

(Continuación.)

Guesde.—Señores, no abusaré mucho tiempo de vuestra atención ni de mis fuerzas, pero tengo que hacer valer otras consideraciones en apoyo de la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas.

Después de haber evidenciado que el interés obrero, el interés patronal y el interés social entran por algo en la cuestión, tengo que indicar como esta reducción de la jornada

de trabajo—cuanto a la suma de horas que se prohibiría traspasar—no ha salido ni de la fantasía de algunos agitadores socialistas, ni de las preferencias de numerosas organizaciones obreras, sino de necesidades fisiológicas debidamente comprobadas. Me refiero—y desde luego lo habréis comprendido—al experimento decisivo citado por el Dr. Napias en su conferencia a la Asociación Francesa para el desarrollo de las ciencias, dada en Limoges el 8 de agosto de 1890:

«Las fuerzas que el hombre puede emplear en el trabajo del taller tienen límites que se han podido calcular. Pettenkofer y Voit colocan en una habitación de vidrio, herméticamente cerrada, a un obrero vigoroso, mantenido con una alimentación mixta semejante a la que tomaba habitualmente, y encargado de hacer girar una rueda en torno de la cual se enrolla una cadena que soporta un peso de 25 kilogramos.

«Deduciendo de la jornada de este hombre las interrupciones ocasionadas por las comidas y el descanso, había realizado, al terminar el día, nueve horas de trabajo penoso.

«Este obrero fué pesado a su entrada y a su salida de la caja de vidrio: los alimentos también fueron pesados y analizados, y asimismo se analizó el aire a su entrada y a su salida de la caja. No quiero entrar aquí más adelante en el detalle de este experimento; pero me bastará decir que el resultado de él fué que el hombre, durante una jornada de trabajo de nueve horas, había gastado, en forma de ácido carbónico, 192 gramos de oxígeno más que los que había aspirado en el tiempo transcurrido. Esto era un déficit, y para cubrirle había sido preciso que el obrero consumiese cerca de 20 por 100 de la provisión de oxígeno almacenada en todo su cuerpo.»

Ahí tenéis, pues, demostrado que la jornada de nueve horas, aun tratándose de un obrero vigoroso y sometido a una alimentación sustancial—lo que no constituye regla para la inmensa mayoría obrera—es superior a las fuerzas humanas.

Hay en ella gasto, destrucción del organismo humano, y queriendo reducir a la cifra de ocho horas como máximo la jornada de trabajo, los obreros han probado que la ciencia existe para ellos y que quieren hacer de la misma la base de sus reivindicaciones; y yo espero que la Cámara no querrá mostrarse menos cuidadosa que ellos de la higiene y de sus leyes.

Quisiera ahora responder a una crítica de otra especie.

Hay quien aparenta creer, entre otros la Cámara de Comercio de Lyon, que se trata de una reglamentación uniforme en todas las industrias y en todas las regiones de la jornada de trabajo fijada obligatoriamente en ocho horas; y se ha protestado contra esta igualdad establecida legalmente por entenderse que consagraba de hecho la desigualdad más flagrante.

Admitiendo en seguida la hipótesis de que las naciones industriales se ponían de acuerdo para imponer la jornada de trabajo de ocho horas, se ha pretendido demostrar que esta uniformidad matemática crearía las desigualdades más irritantes, porque entre el obrero inglés, por ejemplo, y el obrero del continente, la diferencia en la fuerza de producción es muy considerable.

Esta clase de argumentos podría tener cierto valor si se tratase de fijar por la ley un mínimo de horas de trabajo; si los socialistas reclamasen ocho horas de trabajo obligatorias para todos los obreros de todos los países. ¿Pero cuántas veces aún nos veremos obligados a hacer notar que los partidarios de las ocho horas no han perseguido nunca, absolutamente nunca, semejante propósito? Saben demasiado—por haber sido los primeros en señalarlo—que en el estado de desigual desarrollo mecánico de las diversas industrias, el gasto, no sólo de fuerza muscular, sino de fuerza nerviosa, varía considerablemente de un oficio a otro, y así como no comparan ocho horas de día con ocho horas de noche, no establecen paralelo entre ocho horas de trabajo en las minas y ocho horas empleadas en barrer ó en arreglar un jardín.

Lo que piden es un máximo de horas de trabajo, una ley que prohíba hacer trabajar más de ocho horas por día. (*Muy bien! ¡Muy bien! en la extrema izquierda!*)

Lejos de querer obligar a que trabajen uniformemente ocho horas los millones de hombres y mujeres a quienes su no participación en el patrimonio de la especie condena, para poder vivir, a vender diariamente sus brazos ó su cerebro, nosotros esperamos que, según los oficios ó en la medida que lo permita la potencia de su organización corporativa, los obreros obligarán a sus explotadores a no emplearlos sino siete, seis y cinco horas de las ocho legalmente autorizadas.

En otros términos, el límite de ocho horas establecido socialmente corresponde para nosotros al límite de veinticuatro horas señalado en todo tiempo a la explotación capitalista por la naturaleza, es decir, por la rotación de la tierra sobre sí misma. Este día natural ó terrestre de veinticuatro horas impide a la clase patronal imponer a sus víctimas una jornada de veinticuatro horas. La jornada social de ocho horas impedirá igualmente a la clase patronal imponer a las mismas víctimas una jornada mayor de ocho horas.

Pero lo mismo que en el máximo natural de veinticuatro horas el número de las horas de trabajo ha variado constantemente por in-

dustria y por país, siendo en Inglaterra de nueve horas y en Francia de doce, entre los mineros de Northumberland de siete y entre nuestros tejedores del Norte de once; lo mismo en el máximo legal de ocho horas habrá lugar para una desigualdad de horas de trabajo, fundada precisamente en lo que se nos reprocha que descuidamos: «la diversidad de las industrias y del esfuerzo que ellas exigen, así como las circunstancias a que muchas están aún sometidas, tales como los períodos de calma y paralización, empleo de fuerzas mecánicas, etc.»

Es con ese espíritu—que deja a cargo de nuestros adversarios la reglamentación uniforme, la igualdad matemática y otros errores que nos atribuyen—con el que siempre hemos hecho la campaña de las ocho horas, y con el que solicitamos de esta Cámara que se acuerde esa jornada.

Nuestro querido amigo el Dr. Jaime Vera hállase mejor del padecimiento que le aqueja desde hace tres semanas.

Se encuentra enfermo de algún cuidado el ex concejal socialista de Bilbao Manuel Orte.

Celebraremos que nuestro estimado amigo recupere pronto la salud.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—El 20 del corriente celebró junta general en su domicilio (Jardines, 20, 2.º) la Agrupación de Camareros y Cocineros.

En ella se leyó y aprobó la Memoria en que la Junta Directiva expone su gestión durante el último semestre y aparecen las cuentas de ingresos y gastos habidos en el mismo período.

Al tratarse de la elección de nueva Junta, la asamblea acordó dar un voto de gracias a los compañeros que formaban la saliente, por el interés con que habían cumplido sus respectivos cargos, y decidió que continuasen en ellos en el presente año.

Forman dicha Junta los compañeros siguientes:

Enrique Díaz, presidente.—Antonio García, secretario.—Manuel Voto, tesorero.—Lorenzo Rubio, contador.—José López, archivero.—Vicente Sala, Marcos Rey, Sebastián Villar é Ignacio María, vocales.

Esta Sociedad, fundada en enero del pasado año, se compone hoy de 78 individuos, 74 camareros y 4 cocineros, y tiene en Caja, después de haber satisfecho un débito que dejó el periódico *La Defensa*, 79,40 pesetas.

—La Sociedad de Carpinteros de Armar tenía en Caja en 1.º de enero 590,55 pesetas.

Su Junta Directiva ha dirigido un caluroso llamamiento a los compañeros de dicho oficio que no están asociados, exponiéndoles las ventajas que produce la unión y las malas consecuencias que su aislamiento les ocasiona.

Valladolid.—La Comisión encargada de organizar a los obreros zapateros de esta capital convocó, por medio de una bien escrita hoja, a todos sus compañeros de oficio a una reunión, que se verificó el 18 del corriente.

Al llamamiento asistió buen número de trabajadores de dicha profesión.

Presidió el acto el compañero Lipiz, y tanto él como los compañeros Pérez, Segura y otros expusieron a los concurrentes lo necesitados que están de unión para mejorar las malas condiciones en que trabajan, lo preciso que es marchar de acuerdo con los demás obreros que quieren disminuir la explotación de que son víctimas y la decisión que deben mostrar para defender con energía los holados derechos del trabajo.

Lo dicho por los citados compañeros produjo excelente efecto en el ánimo de los oyentes, que, en gran número, pidieron formar parte de la Sociedad.

Después se leyó y aprobó el reglamento por que ésta ha de regirse.

En cuanto se legalice la Sociedad y nombre la Junta Directiva correspondiente, considerase seguro que solicitará el ingreso en la Unión General de Trabajadores, pues el espíritu dominante entre los referidos compañeros es el de unirse a todos los trabajadores asociados de España.

Pasando ya de 70 los individuos que componen la antedicha Sociedad, no nos parece una exageración decir que dentro de poco contará ésta en sus filas a la mayoría de los zapateros valisoletanos; creyendo, además, que la iniciativa de estos compañeros ha de servir para crear en la importante capital castellana un movimiento obrero serio, consciente y capaz de descargar recios golpes contra el régimen patronal.

¡Bien por los zapateros de Valladolid! Consolidando su organización y ayudando a los trabajadores de los otros oficios para que se asocien, prestarán un valioso servicio a la clase explotada.

Pontevedra.—La Agrupación Socialista de esta capital, que ha ingresado ya en nuestro Partido, ha designado para formar su Comité a los compañeros siguientes:

Francisco López, presidente.—Castor Rea, vicepresidente.—Victor Panivino, contador.

Ricardo Vázquez, tesorero.—Vicente Vidal, secretario.—Leandro Aboal, vicesecretario.—Felipe Arribas, Angel de la Torre, Antonio Caramés, Juan Serans y Germán Rodríguez, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Vicente Vidal, calle del Arco, 6.

El compañero Fernando Freigeiro, que era presidente desde que se fundó esta Agrupación, tuvo que dejar tan honroso cargo por verse precisado a partir al Brasil.

La marcha de este compañero ha sido muy sentida entre los obreros de Pontevedra, que no pueden olvidar el celo mostrado por Freigeiro en defensa de los intereses de su clase y la actividad que desplegó siempre por hacer sólida é inquebrantable la unión de los trabajadores.

El fué uno de los que organizaron las Sociedades de resistencia que hay en Pontevedra y sus cercanías; fué también de los que más se distinguieron por su firmeza en la célebre huelga sostenida por los canteros contra el burgués Corbal, firmeza que le valió, igual que a otros compañeros, visitar la cárcel, y asimismo fué, después de la propaganda socialista hecha allí por nuestro amigo Iglesias, uno de los que con más decisión trabajaron para constituir en aquella capital el Partido Socialista.

Aunque donde quiera que lleve a Freigeiro la suerte, allí defenderá los intereses de la clase explotada, también sentimos nosotros su ausencia de la localidad donde tanto ha hecho por la causa del trabajo.

Manacor.—La Agrupación Socialista de este punto ha renovado su Comité, siendo elegidos para formar el mismo los compañeros siguientes:

Bartolomé Mas, presidente.—Esteban Febrer, vicepresidente.—Bernardo Salmira, secretario.—Melchor Riera, vicesecretario.—P. Juan Sureda, tesorero.—Onofre Adraver, contador.—Miguel Puigerver, José Riera, Andrés Frau y Lorenzo Grimalt, vocales.

Oviedo.—La Agrupación Socialista, en su última asamblea, además de aprobar las cuentas y de tratar otros asuntos, eligió para formar el Comité a los siguientes compañeros:

Antonio S. Morán, presidente.—Antonio Sánchez, vicepresidente.—José Sánchez, secretario del interior.—Marcelino Landa, secretario del exterior.—Manuel Alonso, tesorero.—Timoteo Valdés, Juan Díaz, Ramón Laurel y Ramiro Suárez, vocales.

Además, fueron nombrados para componer la Comisión Revisora de Cuentas los compañeros Félix Alvarez, Enrique F. Pintado y Manuel Sánchez.

La correspondencia se enviará a Marcelino Landa, Caveda, 9, bajo.

Begoña.—En la última reunión general celebrada por la Agrupación Socialista se aprobaron las cuentas y la gestión del Comité, se dió a conocer el movimiento de afiliados y se nombró a los siguientes compañeros para formar el Comité que ha de funcionar en el presente año:

Hermenegildo García, presidente.—José Vázquez, vicepresidente.—Sotero Bartolomé, tesorero-contador.—Eulogio Marcos, secretario 1.º.—Francisco Abraham, secretario 2.º.—J. V. y L. D., vocales.

La correspondencia se dirigirá a Francisco Abraham, Bolueta, 41, 2.º izquierda.

Bilbao.—El día 17 del corriente celebró asamblea ordinaria la Agrupación Socialista bilbaína.

Antes de entrar en el orden del día, acordó consignar en acta su sentimiento por el fallecimiento del correligionario Wenceslao Ansuátegui y sus simpatías al compañero Valentín Hernández, preso en la cárcel de Larrinaga por los mantenedores de la clase explotada.

Después se aprobaron las cuentas del trimestre, el movimiento de afiliados y la conducta del Comité y del concejal socialista. Procedióse luego a la elección del nuevo Comité, resultando elegidos los siguientes compañeros:

Toribio Pascual, presidente.—Juan Pérez, vicepresidente.—Felipe Merodio, tesorero.—Facundo Perezagua, contador.—Secundo Carrera, secretario del interior.—Juan Bautista, secretario del exterior.—Manuel Basterra, Francisca Bustingorri, Doroteo Egaña, Angel Echevarría y Luis Perujo, vocales.

Vélez-Málaga.—La Agrupación Socialista de esta localidad, en la asamblea ordinaria celebrada últimamente, aprobó las cuentas del último semestre y la gestión del Comité. Después procedió a la elección del que ha de funcionar durante el presente año, quedando constituido por los siguientes compañeros:

Antonio Jiménez, presidente.—José Gutiérrez, vicepresidente.—Francisco Jiménez, tesorero.—Pedro Jiménez, contador.—Francisco Ramírez y Jerónimo Briones, secretarios.—Manuel Muñoz, Antonio Gutiérrez y José García, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Francisco Ramírez, calle de Murcia, núm. 14.

EXTERIOR

Francia.—En las elecciones de dos concejales verificadas en Lille el día 17, los candidatos socialistas han reunido mayor número de votos que los candidatos burgueses. El uno reunió 11.035 y el otro 10.977.

Habiendo resultado empate, se espera que

en la segunda elección triunfen nuestros correligionarios.

Italia.—El Gobierno presidido por Rudini, que pretende ser liberal, está conduciéndose con los socialistas tan arbitraria y despóticamente como su antecesor Crispi.

Apelando a los más pueriles pretextos, está disolviendo los Círculos Socialistas y las Cámaras del Trabajo.

Así lo ha hecho ya en Génova, Roma, Mirandola, Camurana y otros puntos.

Y en tanto hace eso, deja libres a los ladrones que aparecen en los Bancos y en otros establecimientos de crédito.

Por lo visto, Rudini no quiere escarmentar en cabeza... de Crispi.

Este, después de mucho perseguir a los socialistas, salió del Poder dejando a nuestros correligionarios más fuertes y numerosos que cuando empezó su campaña contra ellos.

Y a Rudini le va a pasar lo mismo. Tan imbéciles son esos émulos de Bismarck, que no ven la esterilidad de cuantos procedimientos emplean para atajar el avance del Socialismo.

—En la elección legislativa que acaba de verificarse en el distrito de Colle d' Elsa, el candidato ministerial ha obtenido 1.190 votos, el socialista 961, y el crispino (partidario de Crispi) 745; resultando empate entre el candidato ministerial y el socialista.

El año 1895 obtuvo el candidato socialista en el mismo distrito 616 votos, lo que representa un aumento de más de 50 por 100.

Bélgica.—Están en huelga en Gante los obreros de la fábrica de muebles del Sr. Verstraete.

El motivo de la huelga es una disminución en el salario de 12 a 15 por 100.

—Los días 18 y 19 de abril se verificará en Gante el Congreso anual del Partido Obrero.

Suiza.—Del último informe publicado por el *Grütli*, la organización obrera más importante de este país, cuenta la misma 12.700 individuos, repartidos en 333 Secciones, y dispone de 11.364 francos.

El *Grütli* tiene una imprenta que edita el *Grütliener*, órgano de la Federación, y publica todos los años gran cantidad de libros y folletos de propaganda. La jornada de ocho horas y media y el trabajo a jornal están en vigor en dicha imprenta, la cual, durante el año 1895, ha producido 30.682 francos de publicaciones (libros y folletos) y ha hecho que el *Grütliener* realice un beneficio de 9.082 francos.

Alemania.—El diputado socialista Schoenlank ha atacado en el Reichstag al representante del Gobierno sajón por las medidas policíacas adoptadas contra los obreros y sus organizaciones.

Fischer ha pronunciado un discurso poniendo de relieve los vicios que tiene la organización actual de la inspección del trabajo.

Wurm ha demostrado que la ley sobre el descanso dominical se aplica imperfectamente.

Bebel ha defendido enérgicamente la nueva ley protegiendo a los obreros de las panaderías y ha pedido que estos trabajadores fuesen igualmente sometidos a la inspección.

Molkenbur ha hecho una calurosa defensa de las libertades de asociación y de reunión, tan radicalmente desconocidas en Sajonia y tan arbitrariamente falseadas en la actual huelga de Hamburgo.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por FRANCISCO MORA

Consejo General contestó a los disidentes españoles y belgas con la resolución de 26 de enero de 1873, declarando que «todas las Sociedades e individuos que no reconozcan las resoluciones de los Congresos y que descuiden expresamente el cumplimiento de los deberes impuestos por los Estatutos y Reglamentos generales, se colocan ellos mismos fuera de la Asociación Internacional de los Trabajadores y cesan de formar parte de ella».

Declaraba, además, el Consejo «que no existía ninguna Federación Regional italiana de la Internacional, pues ninguna organización de aquel país había cumplido jamás con las condiciones de admisión y filiación impuestas por los Estatutos y Reglamentos administrativos».

Al expulsar de la Internacional el Congreso de La Haya a la *Alianza* y sus jefes, imprimió nueva fuerza al movimiento antialiancista en España. La Nueva Federación madrileña fué sostenida en su campaña contra la *Alianza* por las Federaciones Locales de Zaragoza, Vitoria, Alcalá de Henares, Gracia, Lérida, Segovia, Denia, Pont de Vilumara, Toledo, Valencia, la Nueva Federación de Cádiz, etc. La circular del Consejo Federal convocando el Congreso de Córdoba, pedía a éste que se constituyese

—Aunque no hay leyes de excepción en Alemania, trata aquel Gobierno con tanta *soledad y cariño* a los socialistas, que, según *Worwerts*, en los tres últimos años se han impuesto a aquéllos las siguientes condenas y multas:

En 1894, 63 años y 10 meses de prisión, y 46.863 marcos de multa.

En 1895, 79 años y 9 meses de cárcel, y 33.160 marcos.

En 1896, 83 años y 3 meses de prisión, y 32.889 marcos.

Total, en los tres años, 227 años de prisión y 110.000 marcos de multa.

Holanda.—En el próximo mes de junio se verificarán en este país elecciones legislativas.

El Partido Socialista se prepara a tomar parte en ellas, teniendo probabilidades de ganar algún puesto.

Los antiparlamentarios que acandilla Domela han decidido que los individuos de su partido puedan organizar Comités electorales y emitir sus sufragios.

Esa es la lógica que gastan los que llenan de dicitos y apóstrofes a los que recomiendan a los trabajadores el uso de la papeleta electoral.

Dinamarca.—Con motivo de la discusión de los presupuestos en la Cámara de Diputados, el grupo socialista ha formulado las tres siguientes peticiones:

Que los operarios que dependen del Estado cobren un salario mínimo de 3 coronas (cerca de 4 pesetas).

Que los mismos obreros disfruten anualmente de una semana de descanso, sin dejar de percibir el correspondiente salario.

Que los niños que están a cargo del Estado sean socorridos anualmente con 60 coronas.

Calculando que esos beneficios costarían 3 millones de coronas al año, los diputados socialistas piden que se rebaje esa cantidad de los gastos de guerra.

—En lo que va de año han alcanzado tres triunfos en elecciones municipales los socialistas daneses: uno el 5 del corriente en Høge, otro poco después en Kallundborg, y recientemente en Randers, donde los candidatos socialistas obtuvieron de 497 a 541 votos, mientras los candidatos conservadores sólo alcanzaron de 298 a 357 sufragios.

Inglatera.—Se han declarado en huelga en Belfast 10.000 hiladores y tejedores.

—En la reunión celebrada en Mansión House bajo la presidencia del lord corregidor de Londres, con asistencia de varios secretarios de Estado, se trató de buscar medios para socorrer a los habitantes de la India víctimas del hambre.

El duque de Connaught propuso un orden del día aprobando la conducta del Gobierno.

Cuando iba a aprobarse, nuestro correligionario Hyndman pidió la palabra para apoyar una enmienda.

El lord corregidor de Londres se opuso a que el orador la apoyase, lo que produjo una gran protesta de parte del auditorio, que se puso de parte de Hyndman.

Por orden del lord corregidor entraron en la sala dos agentes de Policía, obligando a nuestro correligionario a abandonar la sala en medio del mayor tumulto.

Hyndman no dejó de protestar, luchando a brazo partido con los agentes.

En la enmienda de nuestro amigo se pedía que mientras durase el actual estado de cosas en la India, la metrópoli no cobrase las sumas

en juez de las resoluciones del Congreso de La Haya. Esto era una violación flagrante, no sólo de los Estatutos generales, sino también de los Estatutos de la Federación Regional española, que declaraban en su artículo 13: «El Consejo Federal cumplirá y hará cumplir las resoluciones de los Congresos regionales e internacionales». La Nueva Federación madrileña publicó una circular, dirigida a las otras Federaciones Locales, en la cual declaraba que, por este hecho, el Consejo Federal se había puesto fuera de la Internacional y le pedía que fuese reemplazado por otro provisional con la misión de mantener estrictamente los Estatutos y no obedecer pasivamente las órdenes de la *Alianza*. Esta proposición fué aceptada por varias Federaciones Locales y se nombró un nuevo Consejo Federal, que residió en Valencia.

En su primera circular (2 de febrero de 1873) se declaró «el fiel guardador de los Estatutos de la Internacional elaborados y sancionados por los Congresos internacionales y regionales» y protestó enérgicamente contra los que querían sembrar la anarquía en el seno de la Internacional. «La anarquía antes de la Revolución —exclamaba—; el desarme antes del triunfo. ¡Qué gozo para la burguesía!»

La parte de la Federación Regional española fiel a los acuerdos de La Haya siguió desarrollándose paulatinamente, defendiendo con pureza los principios de la Internacional y los acuerdos de sus Congresos, y aunque la mayoría de la antigua Federación Regional había caído en poder de los aliancistas, no por eso dejó en su empeño de

que recibe de aquel presupuesto, destinándolo al socorro de los millones de seres humanos víctimas de la miseria más espantosa.

Este atropello de la autoridad ha sido vivamente censurado.

Rusia.—Se han declarado en huelga 5.000 tejedores de dos fábricas de San Petersburgo.

Estos compañeros, como los demás tejedores de dicha capital, esperaban que después de la huelga habida el último verano, se les reduciría la jornada de trabajo a 12 horas; mas al ver que al comienzo de este año las cosas continuaban como antes, abandonaron el trabajo.

Se cree que harán lo mismo todos los tejedores de aquella capital.

República Argentina.—El Partido Socialista de esta nación, aunque tropezando con bastantes dificultades, va haciendo progresos y aumentando sus prosélitos.

Su órgano en la Prensa—*La Vanguardia*—, justificando esos progresos, ha mejorado desde el presente mes, pues además de publicar grabados e imprimirse en excelente papel, ha aumentado su tamaño.

Con verdadero placer participamos a nuestros compañeros el adelanto de los socialistas argentinos, a la vez que hacemos votos por que su avance no se interrumpa hasta que vea convertido en realidad el ideal socialista.

REUNIONES

El sábado, 30 del actual, a las ocho y media de la noche, celebrará asamblea ordinaria la Agrupación Socialista madrileña, en su local Jardines, 20, segundo.

Terminada la discusión del orden del día, y si hubiere tiempo para ello, el compañero Francisco Diego disertará sobre el tema «La mujer en la sociedad burguesa».

Hoy viernes, a las ocho de la noche, celebrará asamblea ordinaria en su domicilio (Jardines, 20, 2.º) la Sociedad de Profesiones y Oficios varios.

Se encarece la asistencia a los miembros de la misma.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Santander.—E. R.—Se envían los folletos. Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—Suspendida la suscripción de F. B.

Sopuerta.—J. A.—Recibidas por conducto de La LUCHA 3 pesetas de su suscripción hasta fin diciembre 96.

Toledo.—M. F.—Recibidas 22 pesetas de paquetes hasta el número 566.

Arriñorriaga.—C. M. y C. U.—Recibidas 2 pesetas de vuestras suscripciones.

Coruña.—J. R.—M. nos ha entregado 2,15 pesetas, que están a su disposición.

Villaverde.—V. S.—Recibida por conducto de R. 1 peseta de su suscripción hasta fin marzo 97.

Valladolid.—R. C.—Se recibieron los retratos. Mataró.—J. R.—Recibidas 33,50 pesetas: 7 de paquetes del número 567, 1,50 para la «Biblioteca» y el resto para el C. N.

Begoña.—F. A.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin mayo 97.

Las Carreras.—E. M.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin abril 97.

atraer al buen camino a los elementos descañados.

Con objeto de unificar sus fuerzas y de cumplimentar los preceptos de los Estatutos regionales, celebraron el Congreso de Toledo, que se efectuó del 15 al 18 de mayo de 1873, y en el cual estuvieron representadas las Federaciones Locales de Vitoria, Lérida, Toledo, Valencia y Madrid.

El primer acto de este Congreso fué aprobar una proposición en la que se pedía que fuesen reconocidos y sancionados los acuerdos del Congreso de La Haya. Aunque las Federaciones Locales por sí solas ya lo habían hecho, el Congreso de Toledo creyó cumplir un deber volviendo a afirmar su reconocimiento. Después tomó, entre otros, los siguientes acuerdos:

Nombrar Consejo Federal efectivo al que hasta entonces lo había sido interino, fijando su residencia en Valencia.

Que en adelante los Congresos regionales se efectuaran los segundos domingos de agosto, para que en ellos se formara el mandato imperativo para los Congresos universales y se eligiera a los delegados que habían de representar a la Federación española.

Publicar un manifiesto en que se tratara la cuestión política declarando que el acuerdo del Congreso de La Haya sobre este punto no significaba ni podía significar que todas las regiones tuvieran que obrar de una manera uniforme, sino que los actos políticos de los trabajadores, que serían diferentes por las circunstancias diversas en que se hallaban en cada país, debían obedecer a una política de clase, y por lo tanto, redundar en beneficio de los intereses del

Erando.—F. S.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin febrero 97. Se mandan 1 retrato de Marx y 1 de Engels, cuyo importe se ha recibido.

Gallarta.—S. L.—Recibida 1 peseta de vuestra suscripción hasta fin febrero 97.

Santiago.—J. M.—Se manda 1 «Los socialistas».

Vélez-Málaga.—F. R.—Recibidas 14,50 pesetas: 2 de paquetes hasta el número 563, 1 de J. R. F. hasta fin marzo 97, 0,25 de 1 «Biografía», 0,50 de 1 «Los socialistas», 0,35 de 1 retrato, 5,40 para la «Biblioteca» y el resto para el C. N.

Manacor.—B. S.—Recibidas 7,60 pesetas: 5 de vuestras suscripciones hasta fin marzo 97, y el resto para el C. N. Se envían los números que nos los han entregado.

Sitjes.—Un obrero.—Irán en el número próximo.

Bilbao.—S. de C.—Se mandan los números.

Villanueva del Grao.—J. M. S.—Recibidas 24 pesetas: 7 de paquetes hasta el número 566, 5 de otras tantas suscripciones hasta fin marzo 97, 9 para el C. N. y 3 para LA ILUSTRACIÓN.

Importa lo consignado en este número por paquetes y suscripciones.... 59,00

LIBROS Y FOLLETOS

El Capital, por Carlos Marx. En Madrid, 2 pesetas; en provincias, 2,50 pesetas.

Miseria de la filosofía, por Carlos Marx: 1 peseta.

Socialismo y ciencia positiva, por Enrique Ferri: 1 peseta.

La autonomía y La jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue: 20 céntimos.

Colectivismo y revolución, por Julio Guesde: 20 céntimos.

Meeting de controversia, celebrado en Santander entre Pablo Iglesias y el director de «La Voz Montañesa»: 20 céntimos.

El Colectivismo, por Julio Guesde: 15 céntimos.

Programa del Partido Socialista Obrero y Organización general del mismo: 15 céntimos.

Leyes de reuniones públicas y de asociación: 10 céntimos.

Todas estas obras están en venta en los mismos sitios que EL SOCIALISTA.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

Aparece en Madrid los días 10, 20 y último de cada mes.

Precios de suscripción: En la Península, 1 peseta al trimestre; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

Se suscribe en Madrid, Embajadores, 47, principal, y en casa de los corresponsales de provincias.

Retrato de Engels.—De 25 por 30 céntimos, 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Retrato de Marx.—De igual tamaño y precio que el anterior.

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

proletariado. Este manifiesto debía terminar haciendo un llamamiento a los obreros separatistas de España para que tomaran parte en el Congreso que se había de celebrar en Valencia el segundo domingo de agosto de 1873, donde se acordaría la política que debían seguir los obreros españoles, y al mismo tiempo se formaría el mandato que al sexto Congreso universal de la Asociación habían de llevar el delegado o delegados que representasen a la Región española.

El Congreso de Toledo, en el que sólo estuvieron representadas cinco Federaciones Locales de las 10 ó 12 que permanecieron fieles a los Estatutos y acuerdos de los Congresos universales de la Internacional, era, por aquella circunstancia, la fiel representación española de la Asociación Internacional de los Trabajadores y tenía razón en la lucha empeñada contra todos los elementos separatistas que seguían las inspiraciones de la desorganizadora *Alianza*.

A pesar de las divisiones que trabajaban a la Internacional en España, el movimiento de propaganda, de organización y de resistencia al capital seguía en progresión ascendente entre la clase trabajadora. Los trabajos desorganizadores de la *Alianza* eran neutralizados, en parte, por el impulso que había recibido el movimiento obrero gracias a la bondad de la organización elaborada por la Conferencia de Valencia, que era la contraoposición de los procedimientos anarquistas. Pero, en general, este movimiento era desordenado y contradictorio, como correspondía a las predicaciones interesadas y faltas de sentido práctico de los elementos autónomos.